

Los Lugares de la Historia

José Manuel Aldea Celada
Carmen López San Segundo
Paula Ortega Martínez
M^a de los Reyes de Soto García
Francisco José Vicente Santos
Coordinadores

Felipe Criado Boado
Prólogo

Colección Temas y perspectivas de la Historia, número 3



LOS LUGARES DE LA HISTORIA

José Manuel Aldea Celada
Carmen López San Segundo
Paula Ortega Martínez
M^a de los Reyes de Soto García
Francisco José Vicente Santos
(Coordinadores)

Felipe Criado Boado
(Prólogo)

Salamanca, 2013
Colección Temas y Perspectivas de la Historia, núm. 3



Coordinadores: José Manuel Aldea Celada, Carmen López San Segundo, Paula Ortega Martínez, M^a de los Reyes de Soto García, Francisco José Vicente Santos.

Comité editorial: David Alegre Lorenz, Álvaro Carvajal Castro, Javier González-Tablas Nieto, Amaia Goñi Zabelegui, Óscar Fernández Delgado, Clara Hernando Álvarez, Iván Pérez Miranda.

Consejo científico: Enrique Ariño Gil (Universidad de Salamanca), Javier Baena Preysler (Universidad Autónoma de Madrid), M^a Cruces Blazquez Cerrato (Universidad de Salamanca), Carmen Cacho Quesada (Museo Arqueológico Nacional), Antonella Cagnolati (Università di Bologna), André Carneiro (Universidade de Évora), Julián Casanova Ruiz (Universidad de Zaragoza), Leonor Chocarro Peña (EEHAR-CSIC), Rosa Cid López (Universidad de Oviedo), M^a Soledad Corchón Rodríguez (Universidad de Salamanca), Pablo de la C. Díaz Martínez (Universidad de Salamanca), Ángel Esparza Arroyo (Universidad de Salamanca), Fábio Faversani (Universidade Federal de Ouro Preto), Raúl González Salinero (Universidad Nacional de Educación a Distancia), M^a José Hidalgo de la Vega (Universidad de Salamanca), José Ignacio Izquierdo Misiego (Universidad de Salamanca), Miguel Ángel Manzano (Universidad de Salamanca), Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca), Esther Martínez Quinteiro (Universidad de Salamanca), Manuel Redero San Román (Universidad de Salamanca), Manuel Salinas de Frías (Universidad de Salamanca).

Los textos publicados en el presente volumen han sido evaluados mediante el sistema de pares ciegos.

© Los autores

© AJHIS

© De la presente edición: Los editores

I.S.B.N.: 978-84-616-5755-1

Depósito legal: S. 380-2013

Maquetación y cubierta: José Manuel Aldea Celada, Carmen López San Segundo, Paula Ortega Martínez, M^a de los Reyes de Soto García, Francisco José Vicente Santos.

Edita: Hergar Ediciones Antema

Realiza: Gráficas LOPE

C/ Laguna Grande, 2-12, Polígono El Montalvo II

37008 Salamanca. España

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

LAS COMUNIDADES PREHISPÁNICAS EN LA REGIÓN DE TABASCO: LÍMITES TERRITORIALES Y FORMAS DE COMUNICACIÓN

*Prehispanic Indian Communities in the Tabasco Region:
Territorial Limits and Ways of Communication*

Carlos Moreno Amador
Universidad de Sevilla¹
carlosmoreno@us.es

RESUMEN: Situado en la región sureste de México, el territorio de Tabasco se extendía, en el momento de la llegada de los españoles, de norte a sur entre el golfo de México y la base de las montañas de Chiapas, y de oeste a este desde lo que ahora es Laguna de Tupilco a Tenosique, en el río Usumacinta.

En este artículo trataremos de analizar la especial división lingüística y política que mantuvo dicho territorio durante el periodo prehispánico, con tres regiones naturales bien definidas, la Chontalpa, los Ríos de Usumacinta y la Sierra, donde se congregaron la mayoría de los pueblos, casi siempre levantados a orillas de los ríos y lagunas.

Además, se hace necesario analizar el sistema de comunicaciones de la región, a nivel interno y externo, sobre todo teniendo en cuenta la situación geográfica y la propia configuración de dicha región. Y es que Tabasco se mostró, desde la época prehispánica, especialmente desde el postclásico tardío, como un área de confluencia de rutas, que unía las regiones del altiplano mexicano con las comunidades mayas de la península yucateca y con la región septentrional de la América Central. Unas comunicaciones marcadas, sin duda, por la importancia que tuvo el sistema fluvial como eje vertebrador de la economía y la sociedad tabasqueñas.

Palabras clave: Tabasco, comunidades prehispánicas, comunicaciones, asentamientos, límites.

ABSTRACT: The Tabasco territory, situated in the Southwest of Mexico, at the moment of the Spanish arrival extended north-south from the Gulf of Mexico to the Chiapas mountain range and west-east from Tenosique at the Usumacinta River to Tupilco Lake.

¹ Dpto. de Historia de América.

In this article it will be analysed the peculiar linguistic and political division of this territory all along the prehispanic period with three well defined natural regions, Chontalpa, Ríos de Usumacinta and la Sierra, where most of the towns were concentrated, ordinarily built by the shores of rivers and lakes.

Besides, it is necessary to analyse the regional ways of communication within the region and toward the outside, keeping in mind the geographic situation and structure of the region. Tabasco appears from the beginning of its history, especially from the late post-classic period, as an area of crossroads that linked the high Mexican plateau to the Mayan communities of the Yucatan peninsula and Northern Central America. These ways of communication were marked by the high relevance of the fluvial system to connect the Tabasqueña economy and society.

Keywords: Tabasco, Prehispanic Indian Communities, Communications, Settlements, Limits.

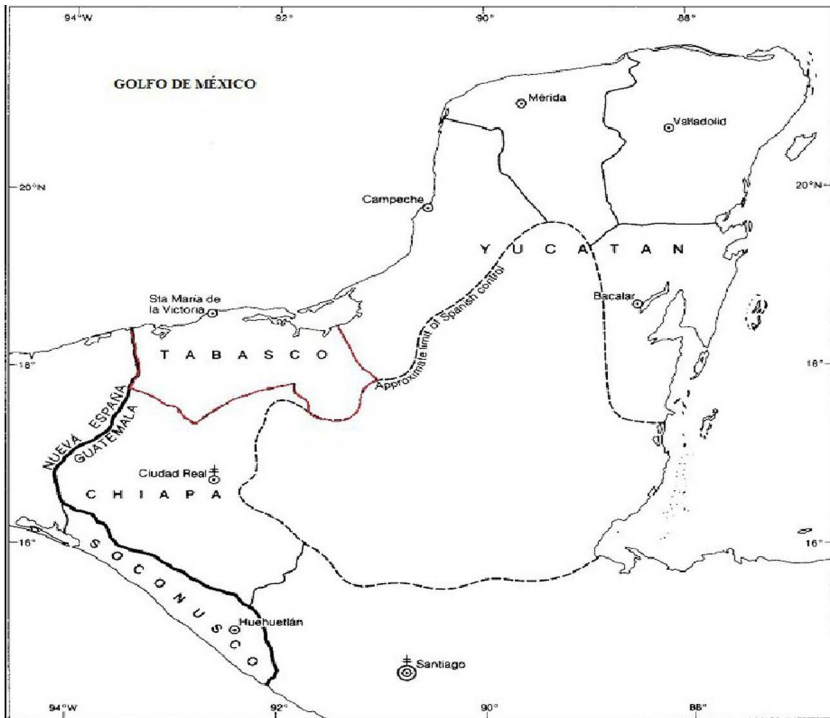
1. INTRODUCCIÓN

En este artículo trataremos de analizar la especial configuración que mantuvo el territorio tabasqueño durante el periodo prehispánico, con tres regiones naturales perfectamente definidas, la Chontalpa, los Ríos de Usumacinta y la Sierra, donde se congregaron la mayoría de los pueblos, casi siempre levantados a orillas de los ríos y lagunas. Y es que, pese a conservar elementos comunes, como la presencia de numerosos ríos o una actividad económica centrada en la agricultura y la ganadería, las tres disfrutaron de características que las convirtieron en regiones con entidad propia dentro de la provincia.

Respecto a las comunicaciones, teniendo en cuenta la situación geográfica de la región y su propia configuración, Tabasco se mostró, desde la época prehispánica, como un área de confluencia de rutas, que unía las regiones del altiplano mexicano con las comunidades mayas de la península yucateca y con la región septentrional de la América central. Esta convergencia facilitó una interacción social entre regiones de culturas diferentes, lo que supuso una amplia apertura de las fronteras. Resulta fundamental, por tanto, realizar un pequeño análisis sobre las comunicaciones internas y externas de la región, dado que ello aportará, sin duda, valiosa información acerca del papel que desempeñó la provincia tanto a nivel comercial como cultural. Unas comunicaciones marcadas, efectivamente, por la importancia que tuvo el sistema fluvial como eje vertebrador de la economía y la sociedad tabasqueñas.

2. LÍMITES Y CONFIGURACIÓN TERRITORIAL

La región de Tabasco, situada en el sureste de México, se extendía, en el momento de la llegada de los españoles, de norte a sur entre el golfo de México y la base de las montañas de Chiapas, y de oeste a este desde lo que ahora es Laguna de Tupilco a Tenosique, en el río Usumacinta. Más concretamente, los límites de la provincia hasta finales del siglo XVII y principios del XVIII vinieron a ser los siguientes: al norte, la región estaba delimitada por la zona costera del golfo de México, desde Xicalango hasta la barra de Tonalá; al oeste, el propio río Tonalá (que desembocaba en una barra del mismo nombre) ejercía de barrera natural, ya que al otro lado se hallaba la provincia de Coatzacoalcos, a través de la que se comunicaba con Veracruz; en el sur, la sierra de Chiapas era la encargada de separar Tabasco de la provincia del mismo nombre; y, al este, la red fluvial del río Usumacinta, que conectaba la provincia con la Laguna de Términos, servía para establecer el límite con la provincia de Campeche, mientras que por el sureste Tabasco lindaba con Guatemala.



Mapa 1: frontera de Tabasco a la llegada de los españoles (GERHARD, 1993:16)

Por tanto, comprendía lo que es hoy el actual estado de Tabasco, además de una parte del de Campeche, concretamente el área ocupada por la Laguna de Términos y sus alrededores, que sin duda resultaba ser un enclave crucial, principalmente por su importancia estratégica (mapa 1).

Precisamente, la situación de Campeche, al otro lado de la Laguna de Términos, planteó siempre un problema en la fijación de la demarcación oriental, puesto que siempre se intentó establecer a cuál de las dos provincias debía circunscribirse la Laguna. De hecho, no fue hasta principios del siglo XVIII cuando la Laguna dejó de pertenecer definitivamente a la jurisdicción tabasqueña, conformando la “Gobernación de la Laguna de Términos y presidio de Nuestra Señora del Carmen”, que pasaría a formar parte, años después, de la Intendencia de Yucatán. Sin embargo, lo que resulta innegable es que tanto Tabasco como Campeche tuvieron la Laguna como eje referencial para sus comunicaciones y otros usos.

La superficie de la provincia, de unos 26.100 km², aparece claramente establecida en las “Relaciones Histórico-geográficas de la provincia de Tabasco”:

Tiene esta provincia cincuenta leguas en largo, en ancho treinta, tomando San Pedro y San Pablo, que es el río que está cuatro leguas de la villa de Tabasco; hacia sudoeste serán treinta leguas en largo, desde los pueblos de la sierra hasta donde confina con Guazaqualco (Coatzacoalco) cincuenta leguas (...). Confina también esta provincia con la de Teguantepeque (Tehuantepec) y Guajaca (Oaxaca), aunque algo apartada. Es término de la Nueva España; desde las sierras por la parte del este confina con la ciudad de Chiapa, distrito de la Audiencia de Guatemala; hay al primer pueblo tres leguas, de allí a la dicha ciudad de Chiapa cuatro jornadas, que puede haber 26 leguas o 28, no más...

Sin embargo, para llegar a entender la configuración de la región y la distribución geográfica de sus habitantes, debemos tener en consideración, además de los límites de la provincia, un aspecto de gran importancia, sobre todo por la forma en que acabó condicionando la vida de la región, como es el clima tabasqueño. Tabasco pertenece a la zona tropical y tiene por ello una climatología peculiar, con un alto nivel pluviométrico, lo que, sumado a la humedad y al calor, provoca que la provincia posea un clima desfavorable, donde las enfermedades son muy frecuentes, principalmente entre la

población india². Ahora bien, dicho nivel resulta muy beneficioso para que las corrientes fluviales, que recorren todo el territorio, sean caudalosas y abundantes, facilitando en gran medida la navegación y el intercambio entre sus poblaciones. Ello explica el que desde la época prehispánica las principales vías de comunicación de la región fuesen los ríos³.

Nuevamente las “Relaciones Histórico-geográficas de la provincia de Tabasco” nos brindan información detallada al respecto:

Hay en esta tierra y provincia muchos ríos caudalosos; los más señalados son: el río Grijalva [Grijalva]; llámose así porque el que lo descubrió se llamaba así. En este de Grijalva entran otros muchos caudalosos ríos, (...); más adelante hay otro que se llama de San Pedro y San Pablo, que está cuatro leguas de la villa de Tabasco; entran en él estas barcas de trato que andan por esta dicha costa (...). Por la parte del noroeste, entre el norte, entra otro caudaloso río que es llamado de Dos Bocas, que hace dos brazos, es grande, viene con gran furia, entra la mar adentro dos o tres leguas de agua dulce, viene este río de la provincia de Chiapa, tiene su nacimiento en el distrito de Guatemala (...)⁴.

3. ORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES EN ÉPOCA PREHISPÁNICA

Para llegar a entender el sistema de comunicaciones de las comunidades indígenas en las diferentes regiones de la provincia de Tabasco es conveniente conocer previamente cómo estaba organizado geográficamente el territorio. Debemos precisar así que en las regiones que conformaban lo que durante la etapa colonial se denominó como provincia de Tabasco, Chontalpa, Sierra y los Ríos de Usumacinta, se asentaban tres comunidades indígenas mayas diferenciadas tanto étnica como lingüísticamente: los chontales, los zoques y los nahuas. Pese a su clara diferenciación, dichos pueblos mantuvieron continuos y necesarios lazos de correspondencia, que perduraron aún después de la llegada de los españoles al sureste novohispano (mapa 2).

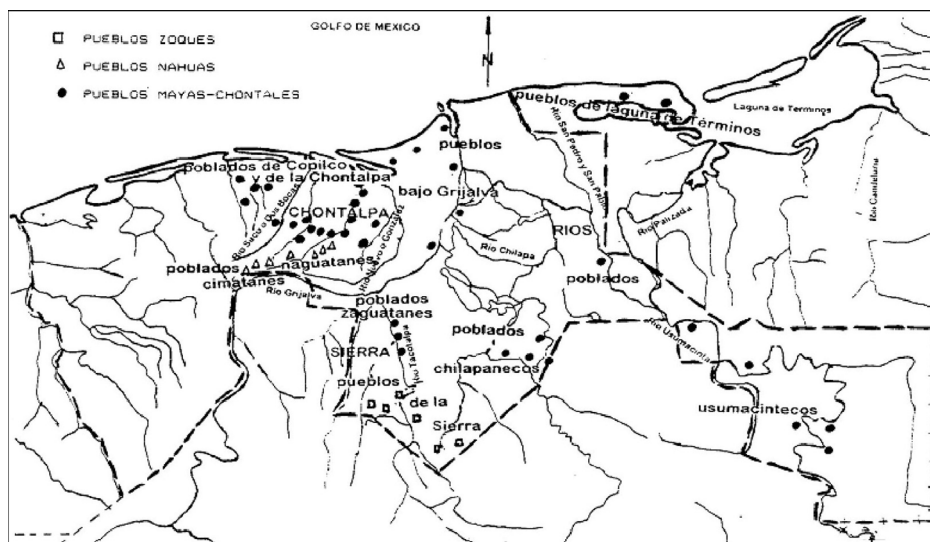
Aunque las divisiones políticas de estas comunidades no se encontraban muy definidas antes de la llegada de los españoles, geográficamente, sin embargo, durante el postclásico tardío (1250 d.C.-1519 d.C.), la región se caracterizó por la existencia de pequeños estados independientes, unidos económicamente gracias a las actividades comerciales. En este tiempo se

2 CAMPOS, 1983: 20-21; EUGENIO MARTÍNEZ, 1971: 2.

3 DOPORTO y UNCILLA, 1979: 14-16; EUGENIO MARTÍNEZ, 1971: 2.

4 DE LA GARZA., 1983, vol. II: 369-370.

fue consolidando una red de puntos de intercambios que bordeaban toda la península de Yucatán, gracias a la navegación de cabotaje, aprovechándose, además, de los caminos y las vías fluviales interiores que unían Tabasco con el Golfo de Honduras⁵.



Mapa 2: asentamientos prehispánicos en Tabasco (JIMÉNEZ ARBOLLADO, 1997; 26)

En el ámbito político, el periodo estuvo marcado por la presencia de pequeños cacicazgos en las diferentes regiones, bajo cuyo dominio y control se encontraba un variado número de poblados, rancherías y aldeas dispersas. Los asentamientos nahuas y chontales se localizaban fundamentalmente en la Chontalpa y los Ríos, mientras que las comunidades zoques se ubicaban en la región de la Sierra, junto con algunos poblados chontales al norte de la misma. La mayoría de estos asentamientos se establecieron a orillas de los ríos más importantes de la región, cerca de las lagunas y también a lo largo de la costa del Golfo de México⁶.

El mapa etnográfico de Tabasco durante el posclásico maya y hasta el inicio del periodo colonial sería, por tanto, el que se expone a continuación:

En primer lugar, en la *región de la Chontalpa*, situada al noroeste de la provincia, se encontraban los establecimientos más importantes del enclave maya-chontal, divididos en tres cacicatos. El primero lo conformaban

5 CABRERA BERNAT, 1982: 56-57; ANDRADE TORRES, 1992: 17-19; JIMÉNEZ ABOLLADO, 1997: 20-22.

6 WEST, 1987: 204-213; JIMÉNEZ ABOLLADO, 1997: 23-24.

los poblados de Copilco y de la Chontalpa, que aglutinaban unos 26 asentamientos en total. Por su parte, la población nahua, establecida en el suroeste de la Chontalpa, estaba dividida en dos cacicatos diferentes. El primero de ellos lo conformaban los poblados cimatanes (Cimatán, Cunduacán y Cualquiteupa), denominados también “Tres Cimatanes”, mientras que el otro cacicato nahua lo componían los poblados naguatanes, entre los que destacaban Huimango o Pichucalco.

En segundo lugar, en la *región de los Ríos*, situada al este y sureste de Tabasco, se ubicaban un buen número de poblados mayas-chontales, cuya importancia radicaba, principalmente, en el papel que, como eje comercial, ejercieron algunos centros a través del delta del río Grijalva y del Usumacinta. En los alrededores de la desembocadura del Grijalva se asentaban los pueblos de la zona conocida como “bajo Grijalva”, con Potonchán como cabecera de la comunidad chontal en Tabasco durante todo el periodo postclásico. En las inmediaciones de esta población fue fundada en 1519 Santa María de la Victoria, cabecera política y económica española durante la primera parte del periodo colonial. Por su parte, la Laguna de Términos fue otra de las zonas que aglutinó poblaciones de cierta relevancia en la región, con Xicalango y Atasta a la cabeza, situados en la parte occidental de dicha laguna. También en los Ríos se encontraban diferentes poblados usumacintecos, con gran influencia de los pueblos mayas yucatecos, asentados en el curso medio del río Usumacinta, geográficamente al sureste del territorio tabasqueño, destacando, entre otros, Jonuta, Istapa, Usumacinta, Petenecte o Tenosique.

En tercer lugar, en la *región de la Sierra*, limítrofe con el altiplano chiapaneco, se ubicaban diversos asentamientos pertenecientes a las comunidades zoques, en el sur del territorio, además de algunos poblados chontales situados entre el meridiano de la Chontalpa y el oeste de la región de los Ríos. Teapa, Tecomajiaca, Tapijulapa, Tacotalpa, Osolotlán o Puxcatan, los principales pueblos de lengua zoque, se encontraban controlados por Cimatán en el momento de la conquista castellana, cacicato zoque hasta poco antes de dicha conquista. Pero la entrada de pueblos nahuas en Tabasco, que utilizaron Cimatán como centro de expansión política y comercial, obligó a los zoques a desplazarse más al sur. En esta región de la Sierra se encontraban también diferentes pueblos chontales conectados tanto comercial como geográficamente con el área zoque, como eran los poblados zaguatanes (Astapa, Jahuacapa y Jalapa), conocidos también como “Tres zaguatanes”. Además, sobre el río Chilapa, afluente del Grijalva, también se ubicaba otro grupo de asentamientos chontales, los denominados poblados chilapanecos, siendo los más importantes Chilapa, Tepetitán o Macuspana.

Por último, hay que mencionar *la región de Acalán*, donde también destacaba la presencia de otros grupos chontales, aunque ésta no fuera considerada como parte de la provincia de Tabasco desde un primer momento por los españoles. Y es que sí resultó, sin embargo, un importante foco del comercio fluvial prehispánico a través de la Laguna de Términos y el río Candelaria, por un lado, y a través de los intercambios terrestres, por otro. Su situación geográfica, en la base suroeste de la península de Yucatán, fue un gran acicate para el contacto mercantil de estos grupos chontales con Tabasco, Chiapas Yucatán, Honduras y Guatemala⁷.

Podemos afirmar, por tanto, que en Tabasco, durante el postclásico tardío, las poblaciones se encontraban integradas en comunidades donde sobresalían una serie de “cabeceras” o cacicazgos, los cuales mantenían un sistema de relaciones con sus “sujetos”, en las que primaban aspectos de tipo económico y comercial y que venían, finalmente, a crear dependencias políticas, sociales e, incluso, militares.

4. EL SISTEMA COMUNICACIONAL: VÍAS INTERNAS Y EXTERNAS

Teniendo en cuenta la situación geográfica de la región y su propia configuración, Tabasco se mostró, en la época prehispánica, como un área de confluencia de rutas comerciales, que unían las regiones del altiplano mexicano con las comunidades mayas de la península yucateca y con la América Central, siendo considerada como una de las zonas comercialmente más activas de Mesoamérica. De hecho, según Martín Ortiz, esto posibilitó, desde el periodo postclásico, una “interacción social entre regiones de culturas diferentes, que abrieron las fronteras para que los chontales recibieran los aires frescos de las culturas circunvecinas”⁸. Un área que vio incrementada su importancia, más aún, por el desarrollo de la producción de cacao, producto utilizado por la mayor parte del pueblos mesoamericanos como moneda de cambio⁹. Es fundamental, por tanto, conocer las comunicaciones internas y externas de la región, ya que ello aporta mucha información acerca del papel que desempeñó el territorio en este periodo, tanto a nivel comercial como cultural.

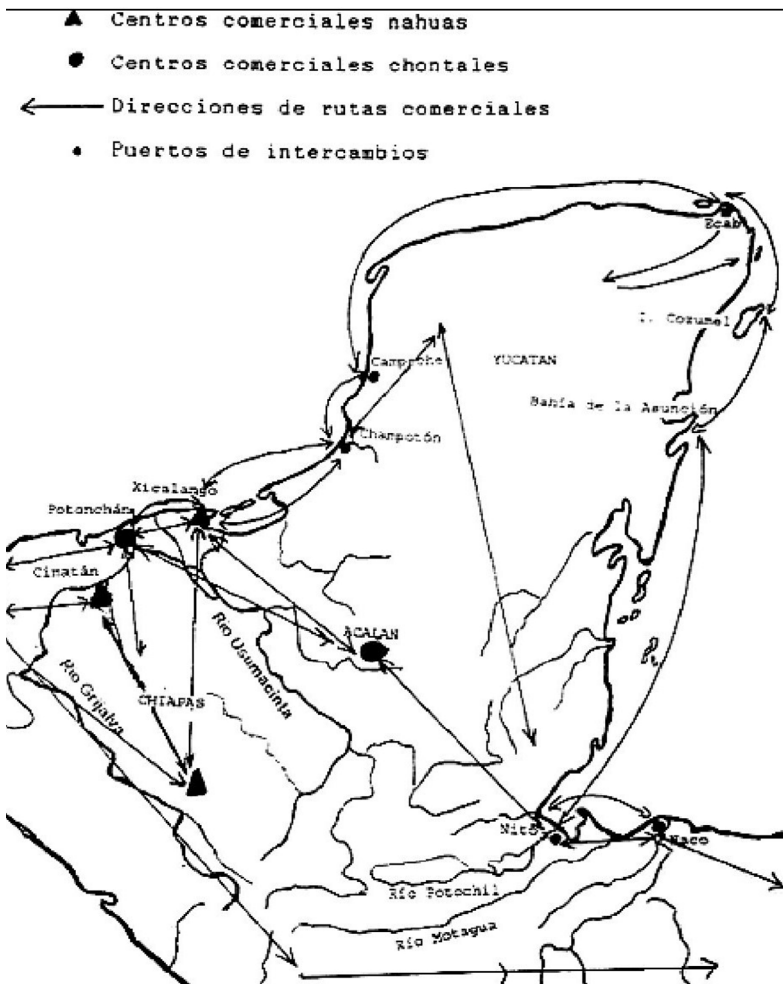
7 VELASCO TORO, 1975: 49-56; DE LA GARZA, 1983, vol. II: 368-369; DÍAZ DEL CASTILLO, 1985, vol. II: 263-266; CORTÉS, 1985: 360-362; WEST, 1987: 204-213; JIMÉNEZ ABOLLADO, 1997: 24-32.

8 ORTIZ ORTIZ, 1988: 21-22.

9 CAMPOS, 1983: 70-71; RUIZ ABREU, 1994: 126.

4.1 Formas de comunicación

Durante el postclásico, sobre todo en sus tierras bajas, Tabasco se configuró como un área donde el comercio polarizó las actividades económicas. Por ello no se puede entender la red de caminos de la zona sin la red fluvial, puesto que ambas formaron un conjunto indisoluble. Y es que la red hidrográfica de la región, conformada, como ya se ha referido, por el binomio Usumacinta-Grijalva y los afluentes de ambos, constituyó durante el periodo precolombino una verdadera ruta natural de comunicación y transporte que



Mapa 3: rutas comerciales en las tierras bajas mayas durante el postclásico
(JIMÉNEZ ABOLLADO, 1997; 61)

se extendía a lo largo de cientos de kilómetros. Estas conexiones se realizaban, fundamentalmente, en embarcaciones pequeñas, como canoas, y en las denominadas “falcas”, que no eran más que dos piraguas de gran tamaño amarradas la una a la otra fuertemente. Ya en la etapa colonial este sistema fue decayendo ante los intentos de apertura de caminos y rutas terrestres, poco utilizados hasta entonces por las arduas condiciones del terreno, toda vez que las constantes lluvias provocaban frecuentes desbordamientos de los ríos, lo que provocaba que dichos caminos fueran casi impracticables durante buena parte del año¹⁰.

Además de las rutas fluviales, existieron diferentes rutas terrestres y marítimas de cabotaje que consiguieron canalizar parte del comercio generado en Tabasco antes del periodo colonial (mapa. 3).

Respecto a las terrestres, las enormes dificultades que suponían las continuas lluvias y la propia geografía de la región provocaron que la zona menos afectada por estas inclemencias, la conocida como ruta “pochteca o costera”, que enlazaba desde el altiplano mexicano con la costa sureste de Veracruz (Coatzacoalcos) y Tabasco (Chontalpa) resultase la más destacada. De hecho, a partir de esta ruta surgieron diferentes ramales, que se extendían, por tierra y mar, hasta Yucatán, Chiapas, Guatemala y Honduras, con el objetivo de reactivar la producción, la comunicación y el intercambio comercial y cultural en la zona, a través de los diferentes puertos de intercambio instalados dentro del área de influencia de la cultura chontal. La importancia de los caminos locales y regionales tabasqueños residió, sobre todo, en el hecho de formar parte de un sistema caminero mucho más amplio, que cruzaba Tabasco de oeste a este y viceversa, conformando una de las zonas más productivas de Mesoamérica gracias a la ruta pochteca. La región incrementó sus posibilidades de desarrollo comercial intensivo gracias a la confluencia de otro gran sistema de caminos, de carácter transversal, cuyos trayectos partían de la costa tabasqueña en dirección a los altos de Chiapas.¹¹ Ambos sistemas llegaron a conformar lo que Thomas Lee ha venido a llamar “el complejo mercantil de las riberas de Tabasco”¹².

10 EUGENIO MARTÍNEZ, 1971: 15; ORTIZ ORTIZ, 1988: 14-15; JIMENEZ ABOLLADO, 1997: 58-59.

11 ORTIZ ORTIZ, 1988: 29-30.

12 LEE, 1978: 54-56.

En cuanto al comercio de cabotaje, la circunnavegación marítima de la península de Yucatán supuso la conexión de diversos puertos comerciales, desde Potonchán y Xicalango, en Tabasco, hasta Nito, en Guatemala, o Naco, en Honduras. Todo ello condicionado por la preferencia de los comerciantes en rodear la península antes que realizar el transporte por las complicadas rutas interiores. Y es que éstas les obligaban a salvar lagunas, ciénagas y los cursos de los muchos ríos que la atravesaban, optando con ello por la seguridad y economía antes que por emplear cargadores, opción mucho más costosa¹³.

4.2. Principales centros comerciales

De cara a conocer cómo se estructuraba el comercio de la región tabasqueña con el exterior, conviene hacer referencia a los principales centros comerciales que monopolizaron dicho comercio.

La sociedad chontal, compuesta, como ya se ha expuesto, por señoríos agrupados de forma autónoma, desempeñó un importante papel estratégico en la expansión y control del comercio interprovincial y de las rutas que se generaban en el territorio, gracias, principalmente, a la política de alianzas con las comunidades nahuas asentadas en la región, sobre todo desde mediados del siglo XV. La aparición y consolidación de diversos centros económicos chontales (Potonchán) y nahuas (Xicalango y Cimatán), además de Acalán, resultaron determinantes para la monopolización del comercio y la producción, ya que se convirtieron en puertos del tráfico mercantil que efectuaban diversos intercambios entre las culturas del Altiplano y los mayas en el territorio chontal¹⁴.

De estos importantes centros mercantiles, el que más destacó por su tamaño y significancia fue Xicalango, punto de enlace de las transacciones comerciales de los mexicas, mayas y algunas culturas de Centroamérica. Fue considerado como el mayor puerto del comercio a larga distancia, convergiendo en él diferentes rutas terrestres, fluviales y marítimas, entre las que destacaban: la ruta costera marítima que provenía de Yucatán; la ruta por tierra y río a través del Petén, al norte de Guatemala, desde la costa caribeña hasta el norte de la América Central; y la ruta fluvial del Usumacinta y sus afluentes¹⁵.

13 THOMPSON, 1987: 164-167; ORTIZ ORTIZ, 1988: 29-30; JIMÉNEZ ABOLLADO, 1997: 59-60.

14 ORTIZ ORTIZ, 1988: 24.

15 SCHOLLES, 1968: 33-36; CHAPMAN, 1975, 132-138; WEST, 1987: 219-220.

El centro comercial de Cimatán, conformado por los poblados conocidos como los “Tres Cimatanes” (Cimatán, Cuaquilteupa y Cunduacán) y situado tierra adentro, quedaba en un segundo plano respecto a Xicalango. Ubicado geográficamente entre Coatzacoalcos y la Chontalpa, fue un lugar estratégico por su facilidad de acceso y por el control que desempeñó sobre el comercio zoque del altiplano de Chiapas y sobre los comerciantes que llegaban del Valle de México¹⁶.

Por su parte, Potonchán, capital y enclave comercial más importante del área chontal, y situado en la desembocadura del río Grijalva, ejerció una gran influencia por todo el valle del río Usumacinta, con el fin de mantener controlado el intercambio con los mercaderes del Altiplano y sus vecinos de Xicalango¹⁷.

La última zona de importancia comercial dentro de la órbita de influencia tabasqueña fue la región de Acalán, un cacicazgo al sur de Campeche, que en el momento de la conquista se erigía como un centro floreciente por su comercio marítimo, que se articulaba desde Potonchán hasta Cozumel, fluvial en la Laguna de Términos, y terrestre con Tabasco, Chiapas, Yucatán o Guatemala¹⁸.

De todo lo anterior podemos deducir el control tan exhaustivo que los comerciantes nahuas y chontales llegaron a ejercer en la mayor parte de los puertos comerciales de larga distancia, bien a través de la vía marítima, desde Coatzacoalcos hasta Xicalango y, desde allí, hasta Chetumal; bien por tierra, desde el Golfo de México hasta la provincia de Acalán. Por ello se les consideró como los comerciantes más importantes del sur de Mesoamérica, ya que llegaron a monopolizar el transporte acuático en la región.

4.3. Las comunicaciones con el exterior

La consabida confluencia de rutas y vías de acceso, que aglutinó la región de Tabasco en el periodo precolombino, posibilitó a los chontales, en gran medida, entrar en contacto y comunicación con diversas culturas y pueblos cercanos. Dichas vías supusieron, sin duda, no solo un amplio desarrollo comercial y económico, sino también cultural y social. Dos grandes sistemas comunicacionales, reseñados anteriormente, convergieron en el área que abarcaba el territorio tabasqueño: uno longitudinal, delimitado por

16 SCHOLLES, 1968: 318; ORTIZ ORTIZ, 1988: 27.

17 ORTIZ ORTIZ, 1988: 27.

18 WEST, 1987: 220; ORTIZ ORTIZ, 1988: 28.

las rutas que se iniciaban en el Altiplano y, cruzando la zona chontal, llegaban hasta el cabo Catoche; y otro transversal, compuesto por los caminos que partían de la costa tabasqueña y se extendían, tierra adentro, hasta los altos de Chiapas.

El sistema longitudinal o “ruta pochteca”, que se extendió a través de la costa tabasqueña de oeste a este, comprendía dos rutas principales. Una interior, conocida como de “tierra adentro”, con dos caminos diferenciados: la “vía corta”, que iba desde Coatzacoalcos hasta la Chontalpa; y la “vía larga”, que comenzaba en Acayucan y se bifurcaba en Huimanguillo, desviándose un ramal hacia Chiapas y otro hacia Yucatán. La otra ruta, conocida como “Vía costera” o “Ruta de Cortés”, partía de Coatzacoalcos y se prolongaba hasta Catoche, interconectando Potonchán, Xicalango, Champotón y Campeche.

El sistema transversal, por su parte, venía a comunicar, como ya se ha comentado, la región de Tabasco con las de Chiapas, Guatemala y Centroamérica, a través de dos rutas. Estaba conformado, por un lado, por el camino que iba desde el río Grijalva hasta la depresión central de Chiapas, una difícil vía, ya que muchos de sus tramos resultaban peligrosos para el transporte; y, por otro lado, por los caminos que iban desde Tabasco hasta los altos de Chiapas, usados por ambas regiones, principalmente, para mejorar su comunicación y circulación de mercancías. Entre estos últimos destacaban: el camino que se articulaba a través de Tacotalpa; el que lo hacía por Ocosingo, hacia la Laguna de Términos, utilizando la cuenca del Usumacinta; y el que confluía en Bachajón, con destino a Palenque, y desde allí hacia Xicalango, Potonchán, la Chontalpa o Acalán¹⁹.

5. CONCLUSIONES

Después de haber realizado un análisis general sobre las principales comunidades prehispánicas tabasqueñas y la articulación de su sistema de comunicaciones, debemos ser conscientes de lo necesario que resulta tomar en consideración la situación geográfica y natural de la región para poder comprender su peculiar configuración. De hecho, estos dos aspectos llegaron a influir decisivamente en la posterior conformación de la sociedad tabasqueña y en su devenir político, económico, social y cultural. Igualmente nos ayudan a entender el vínculo tan estrecho que existió, ya en este periodo, entre dichas comunidades y la naturaleza en la que crecían y se desarrollaban, con el fin de transformarla mediante relaciones de reciprocidad, algo

19 ORTIZ ORTIZ, 1988: 30-32.

que incidió, indudablemente, en el temperamento y carácter del pueblo tabasqueño a lo largo de su historia.

Una situación geográfica y natural marcada, como ya se ha expuesto, por el agua, que ocupaba gran parte del territorio tabasqueño y que imprimía a la región un manifiesto carácter de cultura mesopotámica.

Sin embargo, no deja de ser lamentable, al analizar la naturaleza de la conquista española, el tener que hacer referencia a cómo ésta terminó por influir, definitivamente, en el descenso poblacional de la región, en la actividad comercial y en el abandono de su sistema de comunicaciones más característico, el fluvial, favoreciendo desde un primer momento las rutas terrestres, tanto las internas como las que la comunicaban con los territorios colindantes.

Aún así, a modo de conclusión final, y con objeto de resaltar la importancia que el dicho sistema fluvial tuvo en Tabasco a la hora de configurar las poblaciones y articular las comunicaciones desde épocas muy tempranas, sirvan las palabras de Jan de Vos en su libro sobre los madereros tabasqueños:

Por los ríos, sobre todo el Usumacinta, el Grijalva y el Mezcalapa, se erigió, majestuosa, una cultura fluvial que se deslizó durante muchos años en pequeños barcos. Las embarcaciones fueron aparición y promesa, ilusión y desencanto; llevaban la vida y los sueños de los tabasqueños²⁰.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE TORRES, Honorio Juan, *Economía y sociedad en el Tabasco colonial, siglos XV y XVII*, México, Universidad Juárez Autónoma de México, 1992.

CABRERA BERNAT, Ciprián Aurelio, *Temas de la Historia Prehispánica de Tabasco*, Villahermosa, México, Consejo Editorial del gobierno de Tabasco, 1982.

CAMPOS DE LA TORRE, Julieta y GONZÁLEZ PEDRERO, Enrique, *Tabasco: las voces de la naturaleza*, Villahermosa, México, Consejo Editorial del gobierno de Tabasco, 1983.

20 DE VOS, 1988, citado por MARTÍNEZ ASSAD, 2006: 21-22.

CHAPMAN, Anne M., “Puertos de intercambio en Mesoamérica Prehispánica”, en ACOSTA SAIGNES, M. *et al.*, *El comercio en el México Prehispánico*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975; 101-153.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de la Conquista de México*, Madrid, Colección Crónicas de América de Historia 16, 1985.

DE LA GARZA CAMINO, Mercedes (coord.), *Relaciones Histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, México, UNAM, vol. II, 1983.

DE VOS, Jan, *Oro verde. La conquista de la selva lacandona por los madereros tabasqueños 1822-1949*, México, Fondo de Cultura Económica e Instituto de Cultura de Tabasco, 1988.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Colección Crónicas de América de Historia 16, vol. II, 1985.

DOPORTO y UNCILLA, Severiano, *Tabasco en la época Precolombina*, Villahermosa, México, Consejo Editorial del gobierno de Tabasco, 1979.

EUGENIO MARTÍNEZ, María Ángeles, *La defensa de Tabasco 1600-1717*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1971.

GERHARD, Peter, *The Southwest Frontier of New Spain*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, Norman and London, 1993.

JIMÉNEZ ABOLLADO, Francisco Luis, *Tabasco, 1517-1625: Estudio de una sociedad marginal* Tesis Doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 1997.

LEE, Thomas A. Jr., “The Historical Routes of Tabasco and Northern Chiapas and their Relationship to Early Cultural Development in Central Chiapas” en LEE, T. y NAVARRETE, C. (ed.), *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, Utah, New World Archaeological Foundation, 1978; 49-66.

MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, *Breve historia de Tabasco*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2006.

ORTIZ ORTIZ, Martín, *Las vías de comunicación terrestre y la historia de Tabasco desde la época prehispánica hasta 1850*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, Secretaria de Educación, Cultura y Recreación, Dirección de Educación Superior e Investigación Científica, 1988.

RUIZ ABREU, Carlos Enrique, *Señores de la tierra y el agua. Propiedad, comercio y trabajo en el Tabasco colonial*, Villahermosa, México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1994.

RUZ SOSA, Mario Humberto, *Los linderos del agua. Francisco de Montejo y los orígenes del Tabasco colonial*, Villahermosa, Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1991.

SCHOLES, France V. y ROYS Ralph, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel. A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1968.

THOMPSON, J. Eric. S., *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI, América Nuestra, 1987.

VELASCO TORO, José M., “Perspectiva Histórica”, en VILLA ROJAS, Alfonso *et al.*, *Los zoques de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1975; 49-56.

WEST, Robert C., Psuty Norbert P. y Thom Bruce G., *Las tierras bajas de Tabasco*, Villahermosa-México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1987.